



**6 de Noviembre de 2.010**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje arriba en la montaña, junto a la Cruz:*

Pequeños míos, hijos míos, aquí Estoy, siempre estoy aquí y hoy con mayor motivo porque habéis sido fieles a la llamada de Mi Hijo y a Mi llamada para estar aquí en este monte santo, Faro de Luz, Faro de Luz.

Sí, hijos míos, vosotros sois también Faro de Luz. Ha costado un poquito, ¿verdad, hijos míos?, subir este caminar de piedras. Pero eso es lo que a Mi Hijo le gusta: el amor, la penitencia y la oración. Yo os voy a decir aquí a vosotros, mis fieles hijos, que sigáis caminando, que sigáis llevando el nombre de Mi Hijo en vuestros corazones. Si vosotros rezáis mucho, hijos míos, los hombres, muchos hombres, se convertirán. Pero si vosotros también dejáis la oración, hijos míos, el mundo irá destronándose poco a poco. El hombre no mira ni está mirando a ese Cielo donde está su Creador y Señor, Él que lo puede todo, Él que lo hace todo, Él que da la vida y Él que la quita. Pobrecitos hijos míos, ¡cuántos se condenan porque no hay quien rece por ellos!. Y vosotros, hijos míos, habéis hecho un acto de valor, un acto sublime para Mi Corazón y el Corazón de Mi Hijo al venir aquí, donde Yo bajo todos los primeros sábados de mes.

Y de aquí, hijos míos, bajo a allí aquel lugar donde vosotros, después, más tarde, estaréis también con otros hijos míos, para seguir el Mensaje, el Mensaje que traigo para todos los hombres del mundo. Pero he querido manifestarme en estos momentos aquí con vosotros porque sois mis fieles hijos y quiero que llevéis en vuestros corazones gracias especiales de Mi Corazón Inmaculado. Amad mucho a Mi Hijo, adoradlo, adoradlo, hijos míos, porque es la Fuente, la Verdad y la Vida. Y Yo vuestra Madre, la Madre de Dios, que vengo al mundo a dar estos Mensajes para que el hombre se salve. Somos, Mi Hijo y Yo, despreciados por muchos hijos ingratos y no reconocen que Yo, la Madre de Dios, la Madre vuestra, quiero salvaros con Mi Hijo.

Por eso, vosotros, hijos míos, seguid escalando la montaña. Seguid, seguid, hijos míos, porque muchas veces os he dicho que subáis al monte donde está la Cruz de Mi Hijo, para que Mi Hijo os abrace con Sus Brazos. Pero no os quedéis a mitad de camino, id, hijos míos, y haced todo aquello que vuestra Madre os dice.

Y vosotros, mi grupito de amor, tenéis que ser más perseverantes, más perfectos, más santos. Buscad la santidad, hijos míos, la santidad es todo. Y todos vosotros, hijos míos, como tantos hijos míos. Yo quiero a todos que vayan al Cielo, Yo quiero a todos salvar. Pero los hombres son ingratos y buscan sus comodidades, sus odios, sus mentiras, sus engaños. Tened en cuenta, hijos míos, Satanás está merodeando todos los corazones del mundo y quiere llevarse a más, más, porque le queda poco tiempo, hijos míos, porque ya están próximos todos los acontecimientos. Sí, hijos míos, Yo lo he dicho aquí en Faro de Luz tantas veces y en tantos lugares del mundo: los días de tinieblas están ya próximos, el silencio de la Iglesia está ya, unos con otros no están a bien, hijos míos, porque el orgullo, la soberbia, el poder invaden los corazones de los hombres y ya no se quieren ellos.

Pedid mucho, hijos míos, por el Santo Padre, el Papa, pedid mucho, porque es un Cristo roto en la tierra y es incomprendido por tantos hijos, más de su mismo redil.

Pedid por los sacerdotes, hijos míos, no les juzguéis. Pedid mucho por ellos, para que vean la Luz aquellos que la tienen oculta y viven en su soberbia del mundo.

Hijos míos, os quiero y os amo, Yo sigo con vosotros, seguid esta tarde en paz. Esto será grande, y lo es ya, hijos míos. Hoy no ha podido ser, pero Yo estoy aquí con vosotros, ya vendréis más veces y se dirán tantas Misas, Eucaristías, como se dice en la tierra. Mi Hijo está Conmigo y Yo con Mi Hijo y todo esto es de mi Hijo y Mío. Y esto es obra de Dios, de Mi Dios y Señor, por eso esto será grande, muy grande. Hoy habéis sido un rebañico bastante grande, hijos míos, pero pronto seréis miles. Y entonces veréis que la Madre de Dios, vuestra Madre, dice la verdad, dice la verdad.

Seguid, amaos y quedad en paz.

Ahora os bendigo, hijos míos, después os bendecirá Mi Dios, vuestro Dios, en los Mensajes de todos los primeros sábados de mes aquí en Faro de Luz.

En el nombre del Padre, Mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Llevad con vosotros tantas gracias de Mi Corazón a vuestros corazones, a vuestras familias, al mundo.

Adiós, hijos míos, adiós hijos.

*Por la tarde Nuestra Madre prosigue su mensaje, abajo, junto a la carretera:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas.

Quiero que este mes meditéis a Daniel, al profeta Daniel, hijos míos.

También os digo, una vez más, que vayáis al arroyo, hijos míos, que llevéis agua para los enfermos, no la bebáis, también para vosotros. Yo dije aquí, hace tiempo, que el agua curaría y ya ha curado a varias personas, unos del cuerpo y otros del alma.

También os digo, hijos míos, que os doy las gracias por estar aquí una vez más, con Mi Corazón Inmaculado. Gracias pequeños míos. Yo derramo gracias especiales para todos vosotros y para aquellos que no han podido venir, vuestras familias y amigos de oración y de amor.

Alerta humanidad, alerta hijos míos. Satanás se esta filtrando más que nunca en los corazones de mis hijos. También en vosotros, hijos míos. Buscad la humildad, soterrad la soberbia, amaos muchos unos a los otros. El Cielo, hijos míos, se gana con amor, no se gana con soberbia. Tantas veces os he dicho que al Cielo no van tesoros, ni trajes, ni muebles, nada. Solamente el alma limpia y pura. Y vosotros, hijos míos, Yo quiero que seáis puros.

Hoy han estado unos pequeños hijos míos en la montaña. Allí Yo me presenté a ellos, vieron luces en el cielo, claro que sí, hijos míos, cómo no voy a ser Yo. Era Yo que estaba con vosotros y os dije que el Mensaje seguiría aquí, donde estáis todos ahora. Porque mis Mensajes no son para unos pocos sino para toda la humanidad, son todos mis hijos y a todos los quiero por igual.

Mirad, Yo os pido que hagáis sacrificios, que hagáis las penitencias, que ayunéis. Os cuesta, hijos míos, pero tenéis que hacerlo. Porque vosotros, con otros hijos del mundo, estáis llamados para la salvación de los pobres pecadores. Yo vengo al mundo a reparar Mi Corazón que Triunfe. Y vosotros tenéis que repararlo. Sí, hijos míos, vosotros también tenéis que quitarme las espinas de Mi Corazón. Mi Corazón triunfará en el mundo muy pronto, pero como he dicho antes y otras veces, vendrán días de tinieblas, vendrá, hijos míos, esa Cruz en el firmamento que la verán todos los hombres, los cuales muchos se arrodillarán y pedirán perdón, pero cuando se vaya el fenómeno volverán a sus andadas y dirán que todo eso es cosa de la naturaleza. Os dije hace años, hijos míos, los de los virus, lo estáis viendo; vendrán más fuertes, fulminantes. ¿Pero, por qué vienen estas cosas a la tierra? Hijos míos, Mi Dios, vuestro Dios, no manda castigo, es el hombre que se castiga. Y por eso por la maldad de los hombres vienen estas cosas a la tierra.

Vosotros, hijos míos, orad y sed pacientes unos con los otros. Id a los Templos más, más, hijos míos, y al Sagrario, adorad a Mi Hijo, a Mi Hijo de Amor que está cada día más solo.

Sí, hijos míos, el mundo y la Iglesia, Mi Iglesia, porque Yo soy la Madre de la Iglesia, queremos una Iglesia transparente, una Iglesia llena de todos mis hijos, a pedirle a su Dios todo aquello que les hace falta. Hijos míos, amaos los unos a los otros, quereos de verdad, buscad la humildad, en la humildad está el amor. Sí, hijos míos, y hoy el hombre no quiere amor, no quiere humildad, quiere soberbia, quiere y odia a su Dios. Por eso vosotros estáis aquí porque Yo os he llamado para que pidáis por vuestros hermanos que están confundidos.

Hijos míos, también os digo que tengáis en vuestras casas el Rostro de Mi Hijo, la Santa Faz, adoradla, miradla, miradla, hijos míos, porque Mi Hijo dará muchas gracias a todo aquel que adore su Rostro Divino.

Seguid viniendo a este lugar que es santo. Yo vuestra Madre, Faro de Luz, aquí estoy y estaré siempre ya. Uno que venga solamente Yo le recibiré y estaré en su corazón. Ahora, hijos míos, vosotros sois unos cuantos, muchos más, pero esto será grande, hijos míos. Ya lo dije desde el principio que Me aparecí, será grande y será un peregrinar de hombres, mujeres y niños, para pedir por los pobres pecadores.

Seguid caminado, seguid hablando de Mi Hijo. Buscad en el Evangelio y vosotros, hijos míos, en el silencio de vuestros corazones allí donde estéis en vuestras casas, en vuestras habitaciones, en el trabajo, en la calle, en cualquier lugar, pedidle a Mi Hijo: Jesús, Maestro, ven, te necesito, sálvame, porque Tú lo puedes, porque Tú lo eres Todo, porque Tú eres mi Maestro el que me lleva al Cielo. Sí, hijos míos, decídselo y pedid perdón por vuestros pecados. Y convertíos diariamente de vuestras faltas.

Y no os olvidéis, hijos míos, del agua de ese arroyo que Yo he bendecido con Mi Hijo para la salvación del cuerpo y del alma. Así os pido que lo hagáis, no tengáis miedo y seguid, hijos míos, aunque el dolor os taladre, aunque tengáis cruces grandes. Pero mirad, la única cruz grande, la grande del todo, la lleva y la llevó Mi Hijo. La lleva ahora por tantos hijos ingratos que están calumniándole, haciendo tantos sacrilegios y pecando mortalmente a Su Corazón Divino. Y Él sigue perdonando, y Él sigue estando en el mismo lugar, y Él sigue diciendo: Venid hijos míos, porque Yo Soy el Camino y la Vida.

Ahora, hijos míos, os bendigo, pero antes os bendice Mi Dios Padre Creador, Vuestro Dios Padre, Mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador y Yo Vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos, adiós queridos míos.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*